

LOS LIBROS DE MI VIDA

POR PEDRO
G. CUARTANGO

EN LA NOCHE OSCURA DEL NIHILISMO

Fiódor Dostoievski logró en «Los demonios» describir las pulsiones más destructivas del alma humana y de la sociedad rusa

Hay dos novelas que he leído obsesivamente y que siempre me provocan el impulso de abrir la ventana para respirar. La primera es *La montaña mágica* de Thomas Mann, en la que hay pasajes tan morbosos que he sentido una mezcla de mareo y asco sin poder evitar la fascinación que me lleva a no poder prescindir jamás de su lectura. La segunda es *Los demonios* de Fiódor Dostoievski, una obra incatalogable en la que el maestro de San Petersburgo desciende a los abismos más oscuros del alma humana. Ya lo dijo Nietzsche: «Dostoievski es el único psicólogo del cual se puede aprender algo, es uno de los accidentes más felices de mi vida».

EMPATÍA CON LOS PERSONAJES. No ha habido tal vez en la historia de la literatura un escritor con una empatía para los personajes como la de Dostoievski, que logra tal profundidad en la psicología de sus criaturas que podríamos decir que la realidad imita al arte de sus creaciones. Este es el caso de *Los demonios*, publicada en 1872, una novela profética que anticipa la caída del zarismo y el triunfo de la Revolución Bolchevique. La obra fue escrita en la ciudad alemana de Dresde, donde se hallaba el escritor para huir de sus acreedores. Dostoievski, al igual que Balzac, gastaba su dinero con prodigalidad, invertía en negocios ruinosos y luego se veía obligado a publicar para saldar sus deudas y sacar a flote a su familia.

Dostoievski se inspiró en su propia experiencia para crear *Los demonios*, ya que había sido encarcelado en su juventud y condenado a cuatro años de trabajos forzados en Siberia tras ser delatado por un infiltrado de la Policía en el grupo de intelectuales al que pertenecía, cercano al socialismo utópico de Babeuf. Esa experiencia personal le hizo in-



Dostoievski, autor de «Los demonios»

terarse por los movimientos revolucionarios y nihilistas surgidos en Rusia a partir de 1860, que convulsionaron los cimientos del régimen. En concreto, Dostoievski quedó impresionado por el personaje de Sergei Nechayev, agitador, anarquista y terrorista, que había asesinado por diferencias ideológicas a Ivan Ivanov, un compañero de la célula revolucionaria a la que ambos pertenecían.

El protagonista del relato es Stepan Verjovenski, una recreación de Nechayev, un nihilista embargado por el odio, resentido por la sumisión de su padre a su protectora y obsesionado por destruir todo lo que le rodea. Dostoievski le describe como «un fanático despiadado» frente a su contrafigura en la novela: Nikolai Stavroguin, hijo de una familia de terratenientes, hastiado de la existencia, vanidoso, frívolo e incapaz de amar, seducido por la fuerza de Verjovenski. En una carta a un amigo cuando escribía la obra, el autor ruso confesó: «Un hombre que se aleja de su gente y de sus raíces nacionales también pierde la fe en sus ancestros y en Dios. Esta es la esencia del tema de mi novela. Se llama *Los demonios* y describe como estos diablos entraron en la pira de cerdos».

Y es que Fiódor Dostoievski se sumerge en la descripción de las miserias de la aristocracia y la burguesía rusa, a las que presenta como unos estamentos decadentes y sin valores morales, que se han alejado de las esencias que vertebran la armonía social. Frente a estas elites parasitarias y acomodadas al lujo, el escritor ruso describe una nueva generación de jóvenes que rechazan lo que ven y que optan por una pasividad desencantada como Stavroguin o una furiosa voluntad de destrucción como Verjovenski.

DUALIDAD RUSA. En medio, se sitúa el personaje de Kirilov, que tanto fascinaría a Albert Camus, que se inspiró en él para escribir *El mito de Sísifo*. Kirilov se suicida porque considera que quitarse la vida es un acto de suprema libertad. «La libertad completa existirá cuando sea indiferente vivir o morir. Aquel a quien le de igual morir o vivir será un hombre nuevo. Quien venza el dolor y el miedo será Dios. Y el otro Dios no existirá», sentencia.

Los demonios representa, a mi juicio, la mejor novela de Dostoievski, superando a otras dos de sus obras maestras: *Los hermanos Karamazov* y *Crimen y castigo*. No se puede entender la historia de Rusia en el siglo XIX y los acontecimientos que desencadenaron la abdicación de zar y la Revolución de 1917 sin leer esta trilogía, en la que el escritor de San Petersburgo refleja la dualidad de la sociedad rusa, dividida entre la fe y la razón, la religión y la libertad, la tradición y la modernidad. ■

ESCAPARATE ♦ Teatro y ensayo

UN ANDROIDE MUY HUMANO, SEGÚN PALOMA PEDRERO

En cierta ocasión, la dramaturga y directora de escena Paloma Pedrero —una de las voces más sólidas de nuestro actual teatro— se preguntó: «¿Habrán un día en el que las máquinas puedan darnos el amor que nos falta?». La respuesta en la pieza *Androide mio*, que nos llega enriquecida con un sustancioso prólogo a cargo del también dramaturgo Ignacio del Moral. En una Nochevieja, Alicia espera inútilmente, como si se tratase de un Godot que se hace de rogar, a un hombre que no llega. En su lugar, se presenta un robot que le dice «soy tu esclavo» y tratará de paliar su soledad. ¿Lo conseguirá? Una perfecta comedia lúdica, con su punto de amargura. ♦ *Androide mio*. Paloma Pedrero. Antígona, 2018. 94 páginas. 12 euros. C. R. S.



LA MAGIA BLANCA DE ISIDRO FERRER

El diseñador e ilustrador Isidro Ferrer es un nombre mayor de estas disciplinas en las que ha cosechado numerosos galardones dentro y fuera de nuestras fronteras. En este volumen podemos disfrutar de una recopilación de los carteles que Ferrer realizó para el Centro Dramático Nacional (CDN) entre 2006 y 2016, donde se incluyen también textos de destacados dramaturgos, directores de escena, críticos, actores... El mundo del teatro le es especialmente cercano y querido a Ferrer, formado en arte dramático. Como bien dice Ernesto Caballero, actual responsable del CDN, Isidro Ferrer hace magia blanca en su obra, plena de «alta poesía visual». ♦ *El juego en escena. Carteles para una función*. Isidro Ferrer. Nordica, 2018. 176 páginas. 25 euros. C. R. S.



ANTONIO MACHADO, EN CUERPO Y ALMA

En *Margen interno* (Fórcola, 2017), el escritor y crítico literario Juan Malpartida dio cabal cuenta de su agudeza analítica. Ahora, nos acerca al gran lírico sevillano, presentándonos un Antonio Machado más allá de lo consabido, y donde se imbrican con acierto su condición de poeta y de pensador, por más que esta última faceta la desarrollara de manera singular. Y ello sin olvidar los enigmas que todavía subsisten sobre la existencia machadiana. Malpartida establece un fructífero diálogo con el autor de *Campos de Castilla* en un libro tan necesario como apasionante. ♦ *Antonio Machado. Vida y pensamiento de un poeta*. Juan Malpartida. Fórcola, 2018. 200 páginas. 16,50 euros. CARMEN R. SANTOS

